



DEMASIADO POCO, DEMASIADO TARDE: UN ANÁLISIS DEL FRACASO DE HITLER EN AGOSTO DE 1942 DE DAÑAR LA PRODUCCIÓN PETROLÍFERA SOVIÉTICA¹.

por el Dr. Joel Hayward



¹ Título Original "Too Little, Too Late: An Analysis of Hitler's Failure in August 1942 to Damage Soviet Oil Production". Original publicado en *The Journal of Military History*, Vol. 64, N° 3, Julio 2000, pp. 769-794.

Incluso antes que la Operación Barbarroja se agotara en diciembre de 1941, las reservas petrolíferas de Alemania estaban severamente reducidas. Adolf Hitler estaba preocupado con que sus fuerzas armadas pronto tendrían que detenerse por la falta de productos petrolíferos. Durante los últimos meses de 1941 y primeros de 1942, las consideraciones económicas jugaron un gran papel en la formulación de una nueva estrategia así como el estado disminuido de los ejércitos y flotas aéreas orientales. Hitler temía fuertes ataques de bombarderos soviéticos sobre los campos petrolíferos rumanos, su principal fuente de combustible, y sabía que las reservas del Reich estaban casi agotadas. En consecuencia, consideró la protección de los campos petrolíferos rumanos y la adquisición de nuevas fuentes del crucial petróleo si debía emprender una guerra prolongada contra la creciente lista de naciones que se oponían a él.

Por consiguiente, formuló Fall Blau (Operación Azul), una gran campaña para el verano de 1942. Pretendía primero, a través de ofensivas preliminares en Crimea, proteger los centros petrolíferos rumanos de ataques aéreos soviéticos, y segundo, a través de un poderoso avance hacia el río Don y luego hacia el Cáucaso, entregar esta rica región petrolífera a manos alemanas. La captura de los campos petrolíferos del Cáucaso, creía él, aliviaría la crítica escasez de combustible de Alemania y asestaría un impresionante, y con suerte mortal, golpe a la economía y al esfuerzo de guerra soviéticos.

Las consecuencias de esa desafortunada campaña son bien conocidas, y necesita poca discusión aquí. Hitler quedó distraído por Stalingrado (la cual no fue nunca el objetivo principal de la campaña) y perdió un ejército completo intentando tomarla. Las fuerzas soviéticas también expulsaron a sus ejércitos del Cáucaso y los hicieron retroceder hasta la línea que habían mantenido antes de que Azul comenzara nueve meses antes.

Este estudio analiza un aspecto poco conocido y pobremente documentado de la campaña de 1942: el empleo por Hitler del poder aéreo en la región del Cáucaso. Se centra en su reacia admisión en octubre de que sus fuerzas terrestres probablemente no alcanzarían los principales campos petrolíferos antes de que las condiciones meteorológicas adversas les obligaran a tomar posiciones invernales, y en su subsiguiente decisión de que la Luftwaffe intentara la destrucción de los campos petrolíferos. Creía que si no podía tener los campos petrolíferos (en el presente, al menos), debía de negar a la agricultura, a la industria y a las fuerzas armadas de Stalin su vasta producción.

El artículo sostiene por primera vez que la Luftwaffe podría haber asestado a la economía soviética un gran golpe, del cual habría llevado varios meses recuperarse, si Hitler no hubiese estado obsesionado con Stalingrado y malgastado sus recursos aéreos en su destrucción. Durante agosto y principios de septiembre de 1942, la Luftwaffe poseyó los medios para infligir fuertes daños en Bakú, la metrópolis petrolífera del Cáucaso que solamente ella sumaba el 80% de toda la producción petrolífera soviética. La Luftwaffe todavía poseía una potente fuerza de bombarderos y de aeródromos dentro del rango de alcance y la presencia de la Fuerza Aérea Soviética en el Cáucaso era todavía relativamente débil. En octubre, sin embargo, cuando Hitler finalmente ordenó ataques sobre los campos petrolíferos, la fuerza oriental de bombarderos de la Luftwaffe estaba muy reducida y la mayoría de los aeródromos avanzados habían sido severamente dañados por las fuerzas aéreas soviéticas que eran entonces mucho más fuertes. La conclusión es inconfundible: Hitler había desaprovechado una oportunidad de oro para lastimar a la economía y al esfuerzo de guerra soviéticos.

La necesidad de petróleo fue un motivo principal para lanzar la Operación Barbarroja, como Albert Speer, Ministro de Armamentos de Hitler, posteriormente admitió. Ciertamente, incluso durante las discusiones iniciales de su plan para invadir la Unión Soviética, Hitler había acentuado la necesidad de tomar campos petrolíferos claves en la

región del Cáucaso, los cuales sumaban el 90% de toda la producción petrolífera soviética. El 31 de julio de 1940, por ejemplo, reveló a los comandantes superiores su intención de destrozar a Rusia “hasta sus raíces con un solo golpe”. Tras lograr la “destrucción de los recursos humanos rusos”, explicó, el Ejército Alemán atacaría hacia el campo petrolífero de Bakú, el más rico del Cáucaso y uno de los más productivos del mundo.

A pesar de la atrevida afirmación de Hitler, la campaña de 1941 –que se inició a lo largo de un frente de 2.000 kilómetros e implicó a 148 divisiones de combate- fracasó en lograr la derrota del Ejército Rojo y, en consecuencia, la ocupación del Cáucaso. Los reveses durante el invierno de 1941-1942 dejaron luego a la Wehrmacht sin los medios para emprender otra ofensiva de amplio alcance a lo largo de todo el frente. La campaña de verano de 1942, aunque todavía inmensa, era necesariamente menos ambiciosa. Se inició a lo largo de un frente de 725 kilómetros e implicó a 68 divisiones alemanas y 25 aliadas. El petróleo soviético permanecía siendo una gran atracción para Hitler, cuya nueva ofensiva pretendía destruir al Ejército Rojo en la Cuenca del Donets, capturar los cruces hacia el Cáucaso y luego tomar los ricos campos petrolíferos. Su percibida importancia para la economía alemana, y por tanto para el esfuerzo de guerra, no puede ser exagerada. El 1 de junio de 1942, cuatro semanas antes de que comenzara la campaña de verano, Hitler dijo a los oficiales superiores reunidos del Grupo de Ejércitos Sur: “Si no obtengo el petróleo de Maikop y Grozny entonces debo finalizar esta guerra”.

Los campos petrolíferos específicos que Hitler mencionaba quedaban en el Cáucaso Norte, una región en la Rusia actual que comprende principalmente estepas, colinas onduladas y tierras desiertas. Durante la Segunda Guerra Mundial producía grano, algodón y maquinaria agrícola pesada. Sus dos principales campos petrolíferos – Maikop, cerca del Mar Negro, y Grozny, cerca del Mar Caspio- producían alrededor del 10% de todo el petróleo soviético. Al sur de las Montañas del Cáucaso quedaba la densamente poblada región de Transcaucasia, hoy comprendiendo las naciones de Georgia, Azerbaijón y Armenia. En 1942, esta región fuertemente industrializada tenía una densidad de población casi tan grande como el estado de Nueva York. Bakú, capital de Azerbaijón y situada sobre uno de los campos petrolíferos más ricos del mundo, producía ella sola el 80% (en 1942, 24 millones de toneladas) de todo el petróleo soviético. El petróleo de Bakú fluía por oleoductos hacia el oeste a través de Tbilisi, capital de Georgia, hasta Batumi, un gran puerto de tránsito petrolífero en el Mar Negro. El petróleo iba a Moscú, Gorki y los principales centros industriales en el oeste por barco hasta Astrakhan en la desembocadura del enorme río Volga, luego Volga arriba hasta sus destinos. El petróleo con destino a las áreas industriales de los Urales y Siberia iba en barco por el Caspio hasta Gurev, desde donde viajaba en oleoducto hasta Ufa, a casi 1.000 kilómetros al norte. Desde allí iba en tren hasta sus destinos.

Durante el invierno de 1941-1942, Hitler había logrado convencer a sus principales asesores militares de que su plan para ocupar el Cáucaso y tomar los campos petrolíferos tenía perfecto sentido. La industria de armamentos de Alemania, llegaron a creer, se beneficiaría considerablemente de la toma de los depósitos de manganeso en Chiatri, en Transcaucasia. Eran la fuente más rica del mundo, produciendo 1,5 millones de toneladas de mineral de manganeso en 1940 (alrededor de la mitad del total de la Unión Soviética). Los campos petrolíferos, sin embargo, eran el objetivo real. Su toma aliviaría la crítica escasez de combustible de Alemania y le permitiría, si era necesario, continuar combatiendo en una larga guerra de desgaste económico. Su toma también contrarrestaría grandemente el peligro constante de ataques aéreos aliados contra los campos petrolíferos de Ploesti en Rumania y las plantas de combustible sintético del Reich. Aún más importante, la captura de los campos petrolíferos, la ruptura de las lí-

neas ferroviarias entre ellas y las principales regiones industriales soviéticas y el bloqueo del vital sistema del río Volga asestarían un poderoso golpe a la economía y al esfuerzo de guerra soviéticos.

A lo largo de este período, Hitler y sus asesores militares aparentemente nunca discutieron en detalle la importante cuestión de cómo el petróleo del Cáucaso sería transportado hacia el Reich. Un cuarto de siglo antes, este problema también había afectado al General Ludendorff y al Alto Mando Alemán, quienes nunca llegaron a una solución adecuada. El sobrecargado Führer puede que incluso no hubiese comprendido la importancia de este asunto, considerando mejor simplemente cruzar ese puente cuando llegara a él. Aparentemente, él supuso que los convoyes del Eje transportarían la mayoría del petróleo a través del Mar Negro hasta los puestos rumanos, mientras que el resto viajaría por barcos a través de ese mar, pasando el Bósforo y los Dardanelos hacia el Mar Egeo. Desde allí, continuaría por puertos italianos y griegos ocupados.

Hitler casi seguramente no había leído el informe de marzo de 1941 del Teniente General Hermann von Hanneken, de la Oficina de Economía de Guerra y Armamentos, el cual fue añadido a una carta enviada por Mariscal de Campo Keitel al Alto Mando del Ejército (OKH). Este informe advertía que, aunque los campos petrolíferos del Cáucaso pudiesen ser capturados intactos, muy poco petróleo (solamente 12.000 toneladas por mes) podrían ser transportados por tierra hasta Alemania. Además, aún si el Mar Negro pudiera quedar seguro para la navegación, no habría buques disponibles para el transporte del petróleo del Cáucaso hasta el Danubio porque los petroleros del río Danubio estaban ya trabajando a plena capacidad transportando el petróleo rumano. La única ruta restante era a través del Mar Negro, por los Dardanelos y hacia los puertos del Mediterráneo. En consecuencia, concluía el informe, “la apertura de las rutas marítimas y la seguridad de los petroleros en el Mar Negro es el prerequisite para el uso de las fuentes de suministro rusas en suficiente cantidad para apoyar la continuación de la guerra”. Claramente, lograr este prerequisite era virtualmente imposible a comienzos de 1942; los alemanes tendrían que haber aniquilado a la poderosa Flota del Mar Negro Soviética (que todavía tenía, según el Gran Almirante Raeder, “supremacía naval... [permitiendo] gran libertad de movimiento” y eliminar el poder aéreo y marítimo británicos del Mediterráneo Oriental.

A pesar de no considerar cómo mejor resolver esta pesadilla logística –lo cual nunca sucedió, porque, como se muestra a continuación, el Ejército Alemán solamente capturó el ya destrozado campo petrolífero de Maikop- Hitler y sus cortesanos no estaban careciendo completamente de previsión. Cuando planificaron la siguiente campaña durante los primeros meses de 1942, acentuaron la necesidad crucial de alcanzar los campos petrolíferos del Cáucaso tan rápidamente que los soviéticos no tuvieran tiempo de destruir permanentemente los pozos de petróleo y refinerías. Si estas últimas eran destruidas, el grueso del petróleo del Cáucaso tendría que ser refinado en otro lugar hasta que nuevas refinerías pudieran ser construidas. Solamente las refinerías rumanas, que todavía tenían un considerable excedente de capacidad refinadora, podrían tratar grandes cantidad de crudo adicional, pero (por las razones anteriormente mencionadas) sería extremadamente difícil enviar cantidades importantes de petróleo desde el Cáucaso hasta Rumania.

El Alto Mando de las Fuerzas Armadas (OKW) había establecido un “Destacamento Petrolífero del Cáucaso” un año antes, en la primavera de 1941, cuando la captura de los campos petrolíferos era todavía un objetivo principal del inminente ataque sobre la Unión Soviética. Su propósito era reparar rápidamente los pozos y refinerías dañados para que la explotación de los campos petrolíferos pudiera ser comenzada tan pronto como fuera posible. Ahora, a comienzos de 1942, cuando la captura de los cam-

pos petrolíferos se convirtió en el principal objetivo de la próxima campaña, el OKW expandió grandemente el destacamento y lo renombró Mineraloel Brigade Kaukasus (Brigada Petrolífero Cáucaso). La expansión fue necesaria porque las recientes experiencias de “tierra quemada” en Ucrania y la Cuenca del Donets indicaban claramente que los campos petrolíferos del Cáucaso probablemente no serían capturados antes de que al menos algunos intentos fueran realizados para destruir los pozos y refinerías existentes. Como resultado, el OKW elevó esta inusual fuerza paramilitar hasta unos efectivos de 10.794 hombres, la equipó con 1.142 vehículos y seis aviones y ordenó que permaneciera preparada para avanzar hacia los campos petrolíferos del Cáucaso inmediatamente detrás de las tropas de combate.

La Mineraloel Brigade no tuvo que esperar mucho. La Operación Azul comenzó el 28 de junio de 1942 y, aparte de un breve revés en Voronezh, hizo un rápido progreso. En un mes, la Wehrmacht arrolló a las fuerzas soviéticas más allá del río Don y tomó Rostov y los puentes principales hacia el Cáucaso. Hitler estaba encantado: sus valientes tropas habían capturado un área enorme y abierto la puerta hacia el rico en petróleo Cáucaso, que quedaba ante ellas descubierta y, bajo todas apariencias, solamente levemente defendido. Cuando sus generales señalaron que en realidad habían conseguido sorprendentemente pocos prisioneros, Hitler les acusó de pesimismo y falta de “un panorama más grande”. El decepcionante botín de prisioneros no probaba, insistió, que sus grandes operaciones de cerco habían fracasado y que las formaciones soviéticas rotas meramente se habían retirado para reagruparse para nuevas operaciones defensivas (la verdad, como pasó). No, sostenía, probaba que la resistencia soviética había sido realmente destrozada y que las aterrorizadas fuerzas que lograban escapar estaban de todos modos en las últimas.

El 23 de julio, la errónea valoración de Hitler del estado presente del Ejército Rojo le incitó a emitir una directiva de guerra que se desviaba sustancialmente del concepto original de Azul. “Los amplios objetivos que había establecido para el ala sur del frente del Este”, pregonaba en su Directiva de Guerra 45, “han sido en gran parte logrados. Solamente débiles fuerzas de los ejércitos de Timoshenko lograron evitar el cerco y alcanzar la orilla sur del Don”. Ahora, continuaba, era el momento para acabar la tarea. No se consideraba ya necesario asegurar el flanco norte y machacar Stalingrado con la artillería y la aviación y luego dirigirse al sur, hacia el Cáucaso, él estipulaba que ambas operaciones debían ser emprendidas al mismo tiempo por los dos nuevos grupos de ejércitos recientemente formados del Grupo de Ejércitos Sur. En la Operación Fischreiher (Garza), el Grupo de Ejércitos B del Coronel General Maximilian von Weich construiría un sólido frente a lo largo del Don. Luego, avanzando hacia Stalingrado, aplastaría a las fuerzas enemigas concentradas allí, ocuparía la ciudad y bloquearía el puente terrestre entre el Don y el Volga. Mientras tanto, tropas moviéndose rápidamente debían de avanzar hacia el sur-este a lo largo del Volga hasta Astrakhan, cortando así este valioso canal navegable. Reflejando su creciente fijación por Stalingrado, anteriormente ni siquiera un objetivo principal, Hitler ordenó la transferencia de un Cuerpo Panzer desde el Cuarto Ejército Panzer al Sexto Ejército (y así del teatro de operaciones del Cáucaso al de Stalingrado).

En la Operación Edelweiss, el Grupo de Ejércitos A del Mariscal de Campo Wilhelm List debía de rodear y destruir a las formaciones soviéticas que huyeron a través del Don hacia el norte del Cáucaso. Luego, debía de ejecutar su misión más importante: la ocupación de toda la costa del Mar Negro, incluyendo sus bases navales. Esto pondría efectivamente final a la Flota Roja. Al mismo tiempo, divisiones de montaña y de infantería ligera (incluyendo algunas traídas a través del Estrecho de Kerch desde el Once Ejército) debían de tomar el terreno elevado alrededor de Maikop y Armavir y

cerrar los pasos en el oeste del Cáucaso. Finalmente, una fuerza móvil debía de dirigirse al sur y al este para cerrar la carretera militar entre Osetia y Grozny, y atacar a lo largo de la costa del Mar Caspio hacia la gran metrópolis petrolífera de Bakú.

La Luftwaffe, declaró Hitler, debía de continuar proporcionando apoyo cercano y potente a ambos grupos de ejércitos. “La pronta destrucción de Stalingrado es especialmente importante”, dijo. Según se presentasen las oportunidades, ataques deberían ser realizados sobre Astrakhan y minas sembradas en el Bajo Volga. En vista de la crítica importancia de los campos petrolíferos del Cáucaso para la prosecución de la guerra, acentuaba, ataques aéreos deberían ser lanzados inmediatamente contra líneas ferroviarias y oleoductos que fueran utilizados por el enemigo. Sin embargo, ataques sobre refinerías, tanques de almacenamiento y puertos utilizados para el envío del petróleo solamente deberían ser ejecutados si las circunstancias sobre el terreno los hacían absolutamente necesarios.

Las nuevas instrucciones de Hitler se burlaban de la doctrina tradicional militar. Primero, no implicaban una reorganización de los grupos de ejércitos de acuerdo con sus tareas asignadas. El especializado Cuerpo Alpino Italiano, por ejemplo, no fue enviado al Cáucaso. Permaneció bajo el mando del Sexto Ejército de Paulus, todavía avanzando hacia el este a través de las llanas estepas. Malgastadas como soldados de infantería, estas excelentes tropas alpinas deberían haber sido transferidas al Grupo de Ejércitos A de List, donde eran urgentemente necesitadas. Hitler asignó a List la tarea de conquistar el Cáucaso pero solamente le asignó tres divisiones de montaña y varias divisiones de infantería totalmente inadecuadas en entrenamiento y equipamiento para la tarea.

Segundo, en lugar de trabajar hacia un solo Schwerpunkt (punto de esfuerzo principal) –según lo expuesto por los estrategas tradicionales alemanes- los dos grupos de Hitler se bifurcarían en ángulos rectos, disipando así sus efectivos. Su divergencia abriría una gran y vulnerable brecha entre ellos y, aún peor, necesitó rutas logísticas separadas. Las líneas de suministro estaba ya alargadas hasta el punto de ruptura, con ambos grupos de ejércitos experimentando escasez de combustible y municiones. Ahora, Hitler quería que un grupo avanzara hacia el este, hasta Stalingrado, lo cual era posible (pero solamente justo) en el presente nivel de consumo de combustible y tasas de suministro. Él quería que el otro se lanzara hacia el sur, hacia las lejanas ciudades ricas en petróleo del sur del Cáucaso, una misión altamente improbable (si no imposible) con las tasas presentes. Incluso Maikop, el campo petrolífero más cercano, estaba –en línea recta- a 335 kilómetros de distancia de Rostov, donde los ejércitos de List permanecían listos para su avance hacia el sur. Grozny estaba casi al doble de esa distancia, y Bakú, el objetivo final de Hitler, estaba a no menos de 1.200 kilómetros de distancia. Ésta última, para ilustrar el significado de estas distancias, estaba tan lejos de Rostov como esta ciudad estaba de la frontera polaca-soviética.

Pero, las siguientes semanas parecieron apoyar su atrevida “estrategia”. El 9 de agosto de 1942, las unidades de vanguardia del Diecisiete Ejército habían alcanzado su primer gran objetivo: Krasnodar, la ciudad de refinado de petróleo en la orilla norte del río Kuban. Cuatro divisiones de infantería avanzaron y tomaron la ciudad, fuertemente apoyados por el IV Cuerpo Aéreo. El Coronel General Wolfram Freiherr von Richtofen, quien comandaba todas las fuerzas de la Luftwaffe en el sur de Rusia, anotó en su diario personal el 8 de agosto: “Los bombarderos han actuado extremadamente bien contra las densas columnas enemigas allí”. Los soldados de infantería había hecho un impresionante progreso. Bajo un calor abrasador, ellos habían cubierto treinta millas por día mientras desfilaban por campos de girasoles aparentemente interminables. En el flanco opuesto, las unidades panzer y móviles del Cuarenta Cuerpo Panzer habían lle-

gado hasta Voroshilovsk y Pyatigorsk, a 425 kilómetros al sudeste de Rostov. Capturaron la ciudad al día siguiente y se precipitaron hacia las estribaciones del Cáucaso. Entre estos dos grupos, el Tercer Cuerpo Panzer cruzó el río Kuban, tomó Armavir y se aproximó a Maikop, el primero de los grandes “objetivos petrolíferos” de Hitler. En la tarde del 9 de agosto, la 13 División Panzer asaltó Maikop, tomando alrededor de mil prisioneros y capturando 50 aviones intactos.

El júbilo inicial del Führer por la toma de Maikop fue compartida por muchos de su cohorte. Según el diario del Conde Galeazzo Ciano, Mussolini “atribuyó mucha importancia” a su captura. Tendría el efecto, escribió el Ministro de Asuntos Exteriores Italiano, “de aliviar al Eje, pero no inmediatamente, y no totalmente, del urgente problema del combustible”. Sin embargo, su deleite pronto se convirtió en amarga decepción cuando supieron que las retaguardias soviéticas habían ya destruido cientos de pozos, destrozado instalaciones de almacenamiento de combustible y paralizado las refinerías quitándoles componentes vitales.

Aunque esto era siempre un resultado probable, el daño era mucho más costoso que lo que los líderes del Eje habían ingenuamente esperado. Doce días después de que la ciudad cayera, el Inspector de las Defensas Aéreas informó que solamente dos pozos eran “capaces de ser desarrollados para el uso. Un pozo todavía estaba ardiendo, aunque pronto podría ser posible extinguir el fuego. Los otros pozos habían sido dejados inútiles al tener cemento vertido en las perforaciones”. Los soviéticos también habían destruido la gran refinería en Krasnodar, añadió.

Poner de nuevo en producción a Maikop resultaría ser difícil y consumiría mucho tiempo, a pesar de que la Mineraloel Brigade se puso a trabajar casi en seguida. A finales de agosto, Georg Thomas, jefe de la Oficina de Economía de Guerra y Armas, anotó en su informe de la situación mensual al OKW que “solamente insignificantes cantidades de mineral combustible fueron encontradas” cuando Maikop cayó. El extenso daño inflingido sobre las instalaciones de extracción y procesamiento y el combate esporádico que todavía tenía lugar en la región hacían imposible por el momento realizar una minuciosa investigación del campo petrolífero. Pero solamente después de que los especialistas realizaran tal investigación, apuntó Thomas, ellos podrían determinar cuán pronto y hasta que grado el campo podría ser explotado.

El 8 de septiembre de 1942 –esto es, un mes entero después de que las tropas alemanas entraran por primera vez en el campo petrolífero de Maikop, atragantándose por la densa humareda que se alzaba desde los depósitos de almacenamiento en llamas– el Dr. Schlich, de la Mineraloel Brigade, informó a Thomas sobre el progreso en Maikop. El difícil terreno (“extremadamente adecuado para la guerra partisana”) impedía el transporte del voluminoso equipo de perforación, al menos hasta que nuevas rutas de transporte pudieran ser creadas. Mientras tanto, dijo Schlich, los especialistas alemanes tenían que determinar qué pozos serían más fáciles de desbloquear. Esto no sería fácil; los soviéticos habían inflingido un daño impresionante, incluso a los oleoductos. “Hasta ahora”, enfatizó, “solamente 4.000 metros cúbicos de reserva de petróleo han sido descubiertos. Llevará al menos otros seis meses hasta que la producción regular pueda reanudarse”. En consecuencia, “es esencial que demos al Mariscal del Reich [Hermann Goering, Ministro Plenipotenciario para el Plan Cuatrienal y, de hecho, dictador económico de Alemania] un cuadro completamente exacto de Maikop”. El conocimiento de Goering de la situación, añadió, era excesivamente optimista: “las dudas están ya surgiendo sobre si los grupos de ejército del sur pueden ahora ser suministrados con combustible directamente desde Maikop”.

Schlicht estaba en lo cierto: la comprensión de Goering sobre asuntos relativos a la producción petrolífera era extremadamente débil. Por ejemplo, dos meses después, el

21 de noviembre, presidió una conferencia sobre petróleo en Berlín. Maikop, que todavía tenía que producir combustible para las tropas del Eje (y nunca lo haría, excepto unas cuantas gotas), permanecía al frente de su mente. “¡Estoy harto!”, exclamó, “han pasado meses desde que capturamos los primeros pozos petrolíferos, pero aún no estamos obteniendo beneficio”. Asombró a su audiencia de expertos técnicos cuando, refiriéndose a los tapones de cemento vertidos en las perforaciones, ingenuamente demandó saber: “¿Pueden perforarlos con algo parecido a un gigantesco sacacorchos?”. Hitler hace mucho tiempo que sabía que los soviéticos no cederían sus campos petrolíferos sin combate, y ciertamente no dejarían que cayeran en manos alemanas intactos. En enero de 1942, había recibido el texto de un discurso “secreto” hecho durante el mes anterior por el Mariscal Timoshenko al Consejo Supremo de Defensa. “Si Alemania logra tomar Moscú”, dijo Timoshenko,

“esto obviamente es un grave inconveniente para nosotros, pero ello no significará desorganizar nuestra gran estrategia. Alemania obtendría acomodo [esto es, refugio para el cruel invierno ruso], pero eso solo no ganaría la guerra. La única cosa que importa es el combustible. Como recordarán, Alemania insistió en sus urgentes problemas petrolíferos en su negociación económica con nosotros desde 1939 a 1941. Por lo tanto, tenemos que hacer todo lo que podamos para (a) hacer que Alemania aumente su consumo de combustible y (b) mantener a los ejércitos alemanes fuera del Cáucaso”.

El Führer había frustrado el plan de Timoshenko –después de todo, sus tropas estaban profundamente en el Cáucaso y ocupaban ya el primero de los campos petrolíferos- pero él apenas podía considerar esto un éxito. Ese campo petrolífero había sido dejado en llamas.

No solamente Hitler fue inmediatamente informado –y en detalle- de la destrucción del campo petrolífero de Maikop, sino que él también recibió frecuentes “actualizaciones” de Thomas y de su estado mayor sobre los esfuerzos para reparar las instalaciones dañadas y despejar los pozos bloqueados. El 10 de agosto o poco después, por consiguiente, Hitler debía de haber alcanzado la obvia conclusión de que su ejército no podría capturar los principales campos petrolíferos intactos o solamente ligeramente dañados. Se había avanzado con sorprendente rapidez hacia Maikop, el más cercano de los centros petrolíferos, solamente para encontrar sus campos petrolíferos extensivamente dañados y dejados inútiles por los ingenieros soviéticos y las retaguardias del ejército. Había poca probabilidad, por consiguiente, de alcanzar Grozny, en el lado cercano del Cáucaso, y no había absolutamente probabilidad de alcanzar Bakú, en el lado más distante y más allá del actual alcance logístico de la Wehrmacht, antes de que las fuerzas soviéticas también dejaran sus campos petrolíferos inutilizados.

La cada vez más tenaz resistencia de las formaciones soviéticas en el Cáucaso debería de haber reforzado la veracidad de esa conclusión. A mediados de agosto (esto es, solamente una semana después de la captura de Maikop) el rápidamente declinante ritmo del avance alemán, junto con la cada vez mayor cantidad de bajas causadas por las cada vez más fuertes operaciones defensivas soviéticas, comenzaron a causar al Alto Mando Alemán graves preocupaciones. El Coronel General Halder, Jefe del Estado Mayor del Ejército, anotó en su diario el 13 de agosto que “queda cada vez más aparente que el enemigo pretende mantener el norte del Cáucaso y está formando un grupo en torno al río Terek para defender el sur del Cáucaso”. Cinco días después, se quejaba de los “lentos avances” causados por “la creciente resistencia del enemigo”.

Incluso Hitler podía ver que sus grandes planes para el Cáucaso estaban resultando ser rápidamente ilusorios. El 23 de agosto, dos semanas después de que Maikop

cayera, Halder registró que Hitler estaba “extremadamente frustrado” por el ritmo del progreso. Su frustración se intensificó el 26 de agosto cuando List, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso, informó que, al menos que sus fuerzas recibieran refuerzos, combustible y apoyo aéreo, pronto tendrían que ocupar posiciones de invierno. Pero Hitler no pudo asirse a la realidad. Tras ver que no tenía oportunidad de obtener los principales campos petrolíferos intactos o con poco daño, y pocas posibilidades de incluso alcanzarlos durante 1942, cualesquiera que fuera su estado, debería haber tomado la dura pero lógica decisión de ordenar su destrucción, o al menos su incapacitación, mediante ataques aéreos.

Es realmente sorprendente que Hitler no alcanzara esta decisión. Él estaba completamente al tanto de la capacidad de la fuerza aérea para dañar o destruir la producción petrolífera y las instalaciones de refinamiento. De hecho, durante casi dos años había mantenidos graves temores por la seguridad de los campos petrolíferos rumanos, los cuales proporcionaban la mayoría del petróleo del Reich. Los bombarderos soviéticos, dijo repetidamente a sus cortesanos y asesores militares, podrían destruir la economía de guerra alemana si alcanzaban estos campos petrolíferos en número suficiente. Por ejemplo, el 20 de enero de 1941 dijo a sus generales: “Ahora, en la era del poder aéreo, Rusia puede convertir los campos petrolíferos rumanos en una extensión de ruinas humeantes...y la misma vida del Eje depende de estos campos”. Los ataques sobre estos campos petrolíferos y refinerías estaban claramente todavía agobiando su mente después de que él lanzara Barbarroja, pues enfatizó en su suplemento a la Directiva de Guerra 34, con fecha del 21 de agosto, que “la captura de la Península de Crimea es de extrema importancia para salvaguardar nuestros suministros de petróleo desde Rumania”. Durante el día siguiente, volvió a este tema en un documento diferente:

“Aparte del hecho de que es importante capturar o destruir las reservas de Rusia de hierro, carbón y petróleo, es de importancia decisiva para Alemania que las bases aéreas en el Mar Negro sean eliminadas, sobre todo en la región de Odessa y en Crimea. Esta medida es absolutamente esencial para Alemania. Bajo las presentes circunstancias nadie puede garantizar que nuestra única región importante productora de petróleo está a salvo de ataques aéreos. Tales ataques pueden tener resultados incalculables para el futuro desarrollo de la guerra”.

Igualmente, dos días después él explicó al Coronel General Heinz Guderian, su comandante panzer más capaz, la absoluta necesidad de neutralizar Crimea, “ese portaaviones soviéticos para atacar los campos petrolíferos rumanos”. La importancia del constante miedo de Hitler a ataques aéreos soviéticos sobre su principal fuente de petróleo por bombarderos con base en Crimea ha sido ya anotada: le llevó a ordenar una larga campaña (exitosamente ejecutada en mayo y junio de 1942) para derrotar a las potentes fuerzas soviéticas que todavía resistían en cada extremo de Crimea. Es extraordinario, por consiguiente, que él no ordenara a la Luftwaffe que destruyera los campos petrolíferos del Cáucaso tan pronto como él comprendió en agosto de 1942 que su ejército no los podía capturar intactos.

En agosto, esta posibilidad todavía existía. La Cuarta Flota Aérea del Coronel General von Richthofen tenía dos cuerpos aéreos en el sector sur del frente ruso: el IV Cuerpo Aéreo del General de Aviación Karl Pflugbeil y el VIII Cuerpo Aéreo del Teniente General Martin Fiebig. Desde finales de julio, tras la decisión de Hitler de dividir la principal ofensiva oriental en dos campañas simultáneas, Richthofen había desplegado un cuerpo aéreo en apoyo de cada grupo de ejércitos. El cuerpo aéreo de Pflugbeil apoyaba el avance de List hacia los campos petrolíferos del Cáucaso mientras que el

cuerpo aéreo de Fiebig apoyaba el avance de Weich (encabezado por el desafortunado Sexto Ejército) hacia Stalingrado.

Richthofen lamentaba dividir sus recursos aéreos de esta manera, pero creyó que todavía podía crear un importante solo Schwerpunkt (puntos de esfuerzo principal) en cada una de las zonas de combate. En cualquier caso, podría intercambiar unidades de un lado a otro entre Stalingrado y el Cáucaso según surgían las oportunidades o se desarrollaran crisis.

En el momento en que el ejército ocupó el campo petrolífero de Maikop el 9 de agosto, la 4 Flota Aérea de Richthofen no estaba ya en buena forma. El combate reciente y las misiones relacionadas se habían cobrado un fuerte precio. En las cuatro semanas anteriores al 20 de julio de 1942, por ejemplo, el complemento total de la fuerza aérea había descendido de 1.610 aviones a 1.359, y su preparación operacional había descendido del 71% (el cual, aunque no tan elevado como el de las fuerzas aéreas en Europa Occidental, era excelente para el frente del este, donde los problemas logísticos, geográficos y climáticos resultaban difíciles de superar) a un mediocre 56% en el mismo período. El 20 de agosto, los efectivos de la flota habían disminuido aún más. Su complemento había descendido a 1.071 aviones, 643 (o 60%) de ellos operativos.

Debido a este descenso en efectivos y operabilidad, la flota aérea de Richthofen no fue capaz durante agosto de 1942 de concentrar bombarderos en suficiente cantidad para infligir fuerte daño sobre los principales campos petrolíferos del Cáucaso. El 20 de agosto tenía solamente 247 bombarderos medios (Heinkel He 111 y Junkers Ju 88), unos simples 143 de ellos operacionales. Sus unidades de bombarderos en picado y destructores (cazabombarderos) añadían peso extra, pero no mucho: totalizaban 149 Stukas y Me 110, 81 de ellos en buenas condiciones para volar. Por sí mismos, estos bombarderos, cazabombarderos y destructores probablemente no podrían haber destruido los campos petrolíferos y refinerías a la satisfacción de Hitler. Pero no eran los únicos aviones disponibles para tal misión. El Mando de la Fuerza Aérea Este del General de Aviación Robert Ritter von Greim operaba en la relativamente tranquila zona central ante Moscú con una potente fuerza de bombarderos de 450 bombarderos medios, 275 de ellos en b ambiente poseía alrededor de cien cazabombarderos y destructores operacionales.

Hitler y su Estado Mayor Aéreo podrían haber ordenado ataques sobre los campos petrolíferos del Cáucaso por una potente fuerza combinada de bombarderos formada por la 4 Flota Aérea de Richthofen y el Mando de la Fuerza Aérea Este de Greim. Esto habría necesitado un temporal pero extensa transferencia de unidades de bombarderos desde los sectores de Moscú y Stalingrado a aeródromos en el norte y centro del Cáucaso (con “paradas” en aeródromos alemanes establecidos en Crimea y la Cuenca del Don). Esto era difícil, pero, como Hitler bien sabía, completamente posible. Él había ordenado personalmente un conjunto muy similar de transferencia de aviones solamente tres meses antes, cuando apresuradamente transfirió unidades desde el cuerpo aéreo de Richthofen en Crimea y del de Greim desde el sector de Moscú hacia el área alrededor de Kharkov, donde ayudaron al cuerpo aéreo de Pflugbeil y a dos ejércitos alemanes a rechazar una poderosa ofensiva soviética.

En esa ocasión, Richthofen y Greim habían enviado a Pflugbeil numerosas unidades aéreas y tanto combustible de aviación como podían prescindir, así como también aviones de transporte y muchos camiones para llevarlo, e incluso equipos de sus propios personal de tierra para ayudar a descargar el combustible y los suministros y construir aeródromos improvisados e instalaciones. Estas transferencias agotaron a las tripulaciones aéreas, que no recibieron descanso del combate en sus propios sectores antes de realizar los largos y arduos vuelos hacia la región de Kharkov. También puso a prueba

la energía y los recursos de los batallones de mantenimiento y labor, quienes trabajaron incesantemente en condiciones caóticas para organizar y equipar aeródromos (incluyendo varios nuevos, apresuradamente transformados desde largos trechos de césped plano) y preparar a los aviones que llegaban para sus nuevas misiones.

Debido a que varias de las pistas no estaban cerca de las cabeceras ferroviarias y rutas de suministros alemanas establecidas, y algunas carecían de carreteras decentes, el personal de construcción, suministro y mantenimiento de la Luftwaffe tuvo que trasladar su equipamiento por aire. Las unidades de suministro lucharon para ejecutar estas misiones, llevando a ellas mismas y los burros de carga Junkers Ju 52 hasta los límites de su resistencia. Pero todo valió la pena; a pesar de las grandes dificultades, la transferencia de unidades aéreas, equipos de trabajo, combustible y equipamiento desde Crimea y desde el sector de Moscú dio a las asediadas fuerzas terrestres alemanas en Kharkov lo que los historiadores Ziemke y Bauer después llamaron “una concentración extraordinariamente poderosa de apoyo aéreo”. Este apoyo aéreo resultó ser crucial para el logro de la victoria de la Wehrmacht en Kharkov. Por lo tanto, pues, con esta exitosa operación como su “modelo”, Hitler podía haber creado una fuerza suficiente para ataques sobre Grozny y Bakú.

Alcanzar Grozny no presentaba dificultad para la Luftwaffe durante agosto y comienzos de septiembre. Los completamente cargados Junkers Ju 88 y Heinkel He 111 podían fácilmente haberla alcanzado desde los aeródromos avanzados del IV Cuerpo Aéreo en torno a Voroshilovsk y en la región entre los ríos Kuma y Terek. Las cortas distancias de vuelo habrían hecho posible a los bombarderos realizar varios ataques por día (si el personal de tierra podía mantenerlos, claro ésta). Los cazas también podían haberles escoltado a la ida y a la vuelta. Alcanzar Bakú era más problemático. Los Ju 88 y He 111 podían alcanzar Bakú desde estos aeródromos, pero solamente por las rutas más directas para mantener todos los vuelos de doble sentido dentro del alcance. Esto habría hecho sus rutas aéreas predecibles, creando por consiguiente mayores riesgos de bajas por “cortinas” antiaéreas e interceptación por cazas soviéticos. Los cazas alemanas no podrían haber reducido esta última amenaza; su limitado alcance les impedía escoltar a los bombarderos todo el trayecto hacia sus objetivos, dejándoles así expuesto al ataque de los cazas soviéticos según se aproximaban a sus objetivos.

Realmente, si la Luftwaffe hubiese atacado Grozny y especialmente Bakú durante agosto, se habría encontrado con poca oposición por parte de la Fuerza Aérea Roja (VVS, Voenno Vozdushnyye Sily). La VVS tenía pocos aviones en el Cáucaso, y la mayoría eran modelos obsoletos. El 29 de julio, la 4 Flota Aérea informó al OKW que “la fuerza aérea rusa enfrente del flanco derecho del Grupo de Ejércitos Sur demuestra su debilidad. Los Stukas incluso ejecutan sus ataques sin escolta de cazas, y no llegan a ser atacados por los cazas rusos”. Esta situación permaneció constante a lo largo de la mayor parte de agosto, como el diario de Richthofen y el diario oficial de guerra del OKW revelan.

Pero a finales de agosto, sin embargo, esto comenzó a cambiar. Las fuerzas terrestres soviéticas en la región alrededor de Grozny solicitaron y recibieron unidades adicionales de cazas, ataque terrestre y bombarderos de la VVS, que comenzaron operaciones de combate en los últimos días de agosto. A ellas pronto se les unieron unidades aéreas que habían sido anteriormente salvadas de la Luftwaffe y obligadas a retirarse, con elevadas bajas y sus formaciones dispersadas, hacia una variedad de aeródromos en el sur del Cáucaso. A mediados de septiembre, estas unidades habían sido reparadas, reforzadas por reemplazos, reorganizadas en formaciones apropiadas y vueltas al combate. Querían venganza, y rápidamente comenzaron a obtenerla.

Por supuesto, aunque la Luftwaffe hubiese atacado Bakú en agosto, cuando la VVS permanecía muy débil, no lo habría hecho sin bajas. Potentes defensas antiaéreas protegían la metrópolis petrolífera. En la primavera de 1942, “el Alto Mando Soviético, continuando reforzando las capacidades defensivas de las fuerzas armadas soviéticas, prestó atención especial al reforzamiento de las defensas antiaéreas en centros industriales-económicos críticamente importantes, particularmente Moscú, Leningrado y Bakú”. Ésta última recibió la atención menor, debido a la errónea creencia del Alto Mando Soviético a lo largo de la primera mitad de 1942 de que los alemanes lanzarían otra gran campaña contra Moscú. Aún así, en julio de 1942 unidades de cazas formaban parte de las defensas antiaéreas de Bakú, las cuales incluían reflectores, sistemas de aviso temprano, globos y numerosas baterías antiaéreas. A comienzos de septiembre, cuando los alemanes avanzaban lentamente hacia Grozny, unidades adicionales de cazas llegaron al sur del Cáucaso para la defensa de Bakú.

Richthofen y sus dos comandantes de cuerpos aéreos sabían algo de estas defensas antiaéreas, al igual que el Alto Mando de la Luftwaffe (OKL). Los vuelos diarios de reconocimiento sobre importantes ciudades, puertos y bases navales del Cáucaso habían estado sucediendo rutinariamente durante varios meses antes de que incluso las tropas alemanas entraran en el Cáucaso a finales de julio. Habían tomado muchos miles de fotografías de Novorossiisk, Tuapse, Sukhvi, Poti, Krasnodar, Astrakhan, Grozny e incluso la lejana Bakú. Los cartógrafos alemanes habían ya incorporado valiosa información de estas fotografías y de los informes de las tripulaciones en los nuevos mapas que luego serían difundidos antes de que los oficiales de estado mayor y en campaña dirigieran la campaña del Cáucaso.

Las defensas antiaéreas de Bakú no habrían impedido que todos, o incluso la mayoría, de los aviones de la Luftwaffe descargaran sus bombas sobre los campos petrolíferos y las instalaciones si estas misiones hubiesen sido ordenadas en agosto. La experiencia durante 1941 y la primera mitad de 1942 mostraba a los observadores de la Luftwaffe que las baterías antiaéreas soviéticas actuaban generalmente bien pero fracasaban en impedir o reducir los ataques alemanes. Además, los ataques aéreos aliados sobre ciudades alemanas les convencieron que incluso sus artilleros antiaéreos, supuestamente mejores que los soviéticos, eran incapaces de derribar un número elevado de aviones o de impedir daños generalizados.

Por tanto, pues, ¿Porqué no ordenó Hitler que la Luftwaffe atacara Grozny y Bakú durante agosto, cuando tenía los medios para hacerlo y poca oportunidad de capturar los campos petrolíferos intactos o con daños menores? Existen dos razones. Primero, él fracasó completamente en comprender la importancia de la destrucción de Maikop por las retaguardias soviéticas, y parece haber ingenuamente considerado posible que los otros campos petrolíferos, incluso si también sufrían ataques, podrían ser explotados en período comparativamente corto si se capturaban inmediatamente. En consecuencia, incluso después de que el avance del grupo de ejércitos de List se ralentizara frente al inadecuado apoyo aéreo, la disminución del combustible y las municiones, y la tenaz resistencia soviética, Hitler rehusó terminar la ofensiva del Cáucaso, o incluso permitir una pausa para el reagrupamiento y el establecimiento de posiciones invernales. Cuando List fracasó en aumentar el ritmo a comienzos de septiembre, Hitler lo destituyó y anunció a su asombrado séquito que se encargaría personalmente del Grupo de Ejércitos A.

Atormentado por una creciente comprensión de que su campaña del Cáucaso estaba casi terminada, y colmado de decepción, desconfianza y cólera hacia su estado mayor, él dirigió su hostilidad hacia Halder, a quien repetidamente acusaba de carecer de ardor nacional socialista y a quien finalmente despidió dos semanas después. Lo reem-

plazó por Kurt Zeitzler, quien no solamente era un ferviente nazi sino un líder dinámico con excepcionales habilidades organizativas, un comportamiento enérgico y una energía ilimitada que le ganaron el apodo de “Relámpago”.

Pero ni el mando a larga distancia del “relámpago” Zeitzler ni del “Mariscal de Campo” Hitler del exhausto Grupo de Ejércitos A compensó la aguda escasez del grupo de suministros, refuerzos y apoyo aéreo (esto último fue culpa del propio Hitler; él quería que la campaña del Cáucaso tuviera éxito, pero no dedicó poder aéreo a ella. En lugar de ello, lo malgastó en Stalingrado). Cuando el viento y la lluvia de otoño reemplazaron al sol del verano, la campaña del Cáucaso se agotó firmemente, con sólo cambios muy menores en la línea que sucedieron después de mediados de septiembre. A comienzos de octubre, las fuerzas del Eje estaban apenas moviéndose y sobreviviendo apenas, en muchos casos, debido a la fiera resistencia y a la escasez de combustible y provisiones. Pero, aunque casi tenían Grozny, todavía estaban en ninguna parte cerca de lograr los objetivos principales de la campaña de Hitler.

Fue solamente en este punto (como se ha mostrado anteriormente) cuando finalmente Hitler aceptó la realidad y, comprendiendo que su sueño de capturar y explotar los campos petrolíferos del Cáucaso (al menos a corto o medio plazo) estaba acabado, ordenó a la Luftwaffe atacar los campos petrolíferos. Sin embargo, no ordenó a sus ejércitos que se retiraran detrás del Don. Permanecieron en el Cáucaso, aparentemente hasta que una nueva campaña hacia los campos petrolíferos pudiera ser lanzada. Cuando sucedió, las fuerzas soviéticas casi los rodearon como lo hicieron con el Sexto Ejército en Stalingrado. Zeitzler persuadió a Hitler para que los retirara en el momento oportuno, y escaparon en diciembre de 1942 y enero de 1943 con bajas razonables.

La segunda razón para el fracaso de Hitler en emitir órdenes en el momento oportuno para ataques aéreos sobre Grozny y Bakú es que en agosto había quedado obsesionado con capturar Stalingrado y, en consecuencia, le dio mucha mayor prioridad que a la toma o destrucción de los campos petrolíferos. La función primaria de la Luftwaffe en el sector sur dejó de ser el apoyo de los ejércitos en el Cáucaso (donde estaría disponible para ataques contra los campos petrolíferos) y, en lugar, de ello, convertirse en “artillería volante” en apoyo del Sexto Ejército según éste luchaba por tomar Stalingrado.

Después de que Hitler dividiera su campaña principal en dos ofensivas simultáneas en julio, Richthofen no poseyó en ningún lugar aviones suficientes para proporcionar apoyo adecuado para ambos grupos de ejércitos y, como resultado, pronto no fue capaz ya de crear grandes *Schwerpunkte* (puntos de esfuerzo principal). Pasó los siguientes tres meses y medio intercambiando apresuradamente unidades de un lado a otro entre Stalingrado y el Cáucaso mientras intentaba crear *Schwerpunkte* “locales” según surgían las oportunidades o se desarrollaban las crisis. Esas transferencias sobre largas distancias redujeron firmemente las tasas operativas. Además, las unidades aéreas se encontraron con fuerzas de la VVS cada vez más numerosas, las cuales resultaban estar mejor entrenadas y equipadas que hasta ahora. Superarlas costó tiempo, esfuerzo y pérdidas elevadas. Las unidades de la Luftwaffe también a menudo tenían que operar desde aeródromos inadecuados, algunas veces lejos de sus objetivos, los cuales estaban ampliamente dispersados sobre una gran área.

En consecuencia, el nivel de apoyo para la mayoría de las formaciones del ejército descendió dramáticamente, con la excepción de las fuerzas terrestres atacando el mismo Stalingrado, las cuales recibieron fuerte apoyo de acuerdo con las órdenes personales de Hitler. Ya el 11 de agosto (solamente dos días después de la captura de Maikop, de hecho) Richthofen se dio cuenta de que la atención del Führer se había dirigido hacia Stalingrado y, para satisfacer su deseo para los mayores ataques aéreos posibles

sobre esa ciudad, comenzó a retirar unidades aéreas del Cáucaso. Esto dejó a dos ejércitos completos con un nivel rápidamente disminuido de apoyo aéreo. La decisión de Richthofen de despojar de unidades al IV Cuerpo Aéreo de Pflugbeil, la unidad que operaba en el Cáucaso, fue indudablemente influenciada por su reunión del 10 de agosto con Hans Jeschonnek, el Jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe, quien enfatizó el creciente encaprichamiento de Hitler por la ciudad que llevaba el nombre de Stalin.

A comienzos de septiembre, la amplia dispersión del ejército a todo lo ancho del Cáucaso y el complemento muy reducido del IV Cuerpo Aéreo dejaron a Richthofen incapaz de crear incluso *Schwerpunkte* menores en esa gran región sin primero tener que “pedir” unidades al VIII Cuerpo Aéreo de Fiebig, entonces ocupado en devastar Stalingrado. Con Hitler demandando constantemente una intensificación del esfuerzo en Stalingrado, contra lo cual el cuerpo aéreo de Fiebig empleó casi todos sus aviones, Richthofen era rara vez capaz de enviar unidades aéreas al sur.

Incluso cuando logró desviar unidades hacia el Cáucaso, tenía que disipar su fuerza empleando la mitad en cada uno de los sectores críticos del ejército: las colinas boscosas en torno a Tuapse, donde los defensores soviéticos resistían los repetidos intentos del Diecisiete Ejército por penetrar hacia la costa del Mar Negro, y en la curva del Terek, donde el Primer Ejército Panzer se encontró una fiera resistencia cuando intentó avanzar hacia Grozny. No tenía nada que desplegar en masa contra campos petrolíferos y otros objetivos económicos.

El VIII Cuerpo Aéreo actuó bien contra su objetivo principal, Stalingrado, convirtiéndolo en ruinas durante duros ataques, pero su bombardeo continuado de las ruinas de acuerdo con la insistencia de Hitler de que cada calle debía ser despejada de enemigos llevó a un gran derroche de recursos. Durante dos meses, las unidades de Fiebig arrojaron cientos de toneladas de bombas sobre las ruinas cada día, convirtiendo pequeños montones de grandes escombros en grandes montones de pequeños escombros pero no logrando nada sustancial. Esto no fue ni fallo de Fiebig ni de Richthofen. Hitler quería Stalingrado conquistado, e insistió en que todos los esfuerzos fueran dirigidos hacia ese fin. Por lo tanto, no podían ser contemplados ataques sobre Grozny o Bakú. Hitler solamente cambió su opinión en octubre, cuando una pausa temporal del combate en Stalingrado sucedió cuando ambos bandos, exhaustos y necesitados de refuerzos, se tomaron un “respiro”. En la mayoría de los días entre el 6 y el 14 de octubre, Richthofen anotó en su diario: “Bed Stalingrado absolute Ruhe” –“calma absoluta en Stalingrado”. Esta pausa en el combate en Stalingrado coincidió con la eventual comprensión del Führer de que sus fuerzas en el Cáucaso no alcanzarían los principales campos petrolíferos antes de que el invierno les forzara a tomar posiciones invernales. El 7 de octubre, por consiguiente, ordenó a Richthofen, cuyas unidades habían temporalmente suspendido los ataques sobre los arruinados suburbios de Stalingrado, que atacara los campos petrolíferos en Grozny y de otros centros del Cáucaso Central tan fuerte como fuera posible. Si no podía tener los campos petrolíferos –actualmente, de todos modos- debía de negar al menos a la agricultura, a la industria y a las fuerzas armadas de Stalin su vasta producción.

Richthofen comprendió que esto no sería tarea fácil, especialmente cuando Hitler no había ordenado a las unidades de Greim en el sector de Moscú que participaran (aparentemente porque la presión soviética en ese sector estaba también aumentando y Hitler quiso que las fuerzas de Greim se mantuvieran allí para impedir ataques soviéticos). Richthofen, por consiguiente, ordenó la transferencia de casi toda unidad de bombarderos y de bombarderos en picado en el sector de Stalingrado hacia aeródromos alrededor de las ciudades del norte del Cáucaso de Krasnodar, Maikop y Armavir, donde deberían estar preparadas para su primera misión de bombardeo “estratégico” en me-

ses. Algunas unidades, incluyendo el 3 Grupo de la Cincuenta y Cinco Ala de Bombar-
deros (III/KG 55), tenían que operar desde aeródromos en Saki, en la lejana Crimea.
Incluso alcanzar Grozny desde Saki resultaría ser difícil para ellos. Alcanzar Bakú era
imposible. Los aviones no podían operar ya desde los aeródromos avanzados del IV
Cuerpo Aéreo en torno a Voroshilovsk y en la región entre los ríos Kuma y Terek; habí-
an resultado ser demasiado vulnerables a los ataques de la VVS y habían sido en su ma-
yoría abandonados durante septiembre en favor de aeródromos más al norte.

El 10 de octubre, Richthofen lanzó casi todos los bombarderos operativos que su
flota aérea poseía contra las refinerías de Grozny. Las unidades de bombarderos, como
las de otros tipos de aviones, estaban ahora en pobre forma. Richthofen había comenza-
do la Operación Azul con una impresionante fuerza de 480 bombarderos, de los cuales
323 (un razonable 67%) eran operativos. Todavía podían asestar golpes razonables a
blancos únicos, sin embargo. El daño que ellos y los bombarderos en picado inflingie-
ron sobre Grozny recordó a Richthofen los ataques sobre Sebastopol durante junio de
1942; enormes llamas brotaban de los tanques de combustible destruidos y de los tubos
reventados, y densas nubes de humo se elevaban en el aire. Estaba encantado, anotando
con alegría en su diario la tarde siguiente que las nubes de humo eran todavía de 5.000
metros de alto. Repitió los ataques dos noches después, con resultados igualmente gra-
tos.

Estos ataques sobre las refinerías de petróleo de Grozny, sin embargo, señalaron la su-
ma total de los ataques “estratégicos” de la 4 Flota Aérea sobre la industria soviética en
el Cáucaso. Richthofen simplemente no podía disponer de aviones desde el sector de
Stalingrado para ejecutar más de tales ataques. Ciertamente, no tuvo oportunidad de
realizar “los masivos ataques” sobre los campos petrolíferos de Bakú, por ejemplo, que
Hitler ridículamente ordenó el 22 de octubre.

En esa etapa, la fuerza de bombarderos de Richthofen había aumentado ligerera-
mente a 186 He 111 y Ju 88 en buenas condiciones para volar, pero la propia ilógica
prioridad de Hitler, y su consecuente impacto sobre el empleo de estos bombarderos,
contrarrestaron esta pequeña ganancia. Incluso después de ordenar los “ataques masi-
vos” sobre Bakú y Astrakhan, Hitler todavía insistió en que la destrucción y captura de
Stalingrado permanecía como su mayor prioridad. Así, Richthofen se sintió incapaz de
emplear a sus fuerzas de bombarderos para ataques sobre los campos petrolíferos. De
hecho, solamente pudo reducir temporalmente el bombardeo de Stalingrado y enviar
fuerzas de bombarderos al sur cuando el mal tiempo en Stalingrado redujo las operacio-
nes allí.

El énfasis continuado de Hitler sobre Stalingrado puede ser explicado. Durante octubre,
los informes de inteligencia revelaron fuertes concentraciones soviéticas en todas partes
de la ciudad y advirtieron que se vislumbraba una gran contraofensiva. Hitler permane-
ció convencido que los mejores medios de impedir una penetración soviética sería la
rápida captura de Stalingrado, la cual liberaría al grueso del Sexto Ejército para activi-
dades defensivas en y detrás de las secciones vulnerables del frente. Por lo tanto, incluso
aunque quiso –y lo ordenó– los campos petrolíferos de Bakú destruidos para negar a
Stalin su vasta producción, mantuvo a las unidades aéreas que podrían haber intentado
esto retenidas en Stalingrado.

En cualquier caso, incluso aunque Hitler ordenó la destrucción de Bakú por la 4
Flota Aérea, nunca ordenó al Luftwaffenkommando Ost de Greim que participara o
transfiriera unidades al sur temporalmente para la empresa. Sin este refuerzo, los 186
bombarderos aptos para el vuelo de Richthofen, dispersados a todo lo largo de la vasta
zona de combate de la 4 Flota Aérea, no podían posiblemente haber sido organizados en
una fuerza de ataque y desplegados en cantidad suficiente para destruir significativa-

mente los campos petrolíferos, refinerías e instalaciones de almacenamiento de Bakú – incluso si pudieran alcanzarlas-; y en octubre no podían. Los aeródromos más avanzados en el Cáucaso Central habían sido gravemente dañados por las fuerzas aéreas soviéticas (que eran entonces mucho más fuertes), situando a Bakú muy fuera del alcance de los bombarderos operando incluso desde los aeródromos alemanas más seguros. Quizás aún más importante, en la última semana de octubre Richthofen tenía una misión mucho más apremiante: el despliegue de todo avión disponible contra las fuerzas soviéticas que sus unidades de reconocimiento habían revelado estar preparando una masiva ofensiva para atrapar al Sexto Ejército en Stalingrado.

Conclusiones

Los ataques aéreos de Richthofen sobre Grozny hicieron un considerable daño material, pero no pusieron en tensión en absoluto a la economía y al esfuerzo de guerra soviéticos. Después de todo, la producción combinada de Maikop y Bakú solamente sumaba alrededor del diez por ciento de la producción total de la Unión Soviética. La captura de Maikop y la destrucción de Grozny sin duda molestaron al liderazgo soviético, pero, con la inmensa producción de Bakú dejada intacta, éstas no iban a sumergir a las economías militar y civil soviéticas en un período de privación. De hecho, la amenaza de un avance alemán hacia Bakú había hecho ya mucho más daño; antes de que los alemanes incluso entraran en el Cáucaso esa amenaza había causado la evacuación de la mayoría de la maquinaria y del cierre de muchos pozos. La entrada alemana en el Cáucaso luego provocó grandes tensiones sobre las capacidades logísticas soviéticas, habiendo hecho necesarios enormes desvíos. El petróleo tenía que viajar a través del Mar Caspio hasta Krasnovdsk y a través de Turkmenia hasta Orenburg para llegar al interior de la nación. La falta de navíos, trenes e instalaciones de almacenamiento exacerbó estos problemas. Así, la pérdida de Maikop y de Grozny parecía una insignificancia comparada con estas dificultades. Solamente la pérdida o el fuerte daño de Bakú podría haber paralizado a la Unión Soviética, y Hitler había desperdiciado su oportunidad en agosto.

Con el beneficio de la visión retrospectiva, es ahora razonable argumentar que la flota aérea de Richthofen podría haber asestado a la economía soviética un gran golpe, del cual habría llevado al menos varios meses recuperarse, si hubiese descargado tantas bombas sobre Bakú como lo hicieron sobre Stalingrado. El fuerte daño a esa metrópolis petrolífera, la cual sola sumaba el 80 por ciento de toda la producción soviética, fue posible durante agosto y comienzos de septiembre.

Richthofen todavía poseía una potente fuerza de bombarderos y aeródromos dentro del rango de ataque, Greim tenía muchos otros bombarderos que podía haber transferido al sur para tal misión, y la presencia de la VVS en el Cáucaso era todavía relativamente débil. En octubre, cuando Hitler finalmente ordenó los ataques sobre los campos petrolíferos, la flota de bombarderos de Richthofen estaba más reducida, la mayoría de los aeródromos avanzados habían sido muy dañados por las fuerzas de la VVS, las cuales eran ahora mucho más fuertes, Bakú ya no estaba al alcance, y Richthofen estaba desesperadamente intentando conjurar el amenazador contraataque soviético en Stalingrado. La oportunidad había sido desperdiciada.

Por supuesto, tales argumentos son el lujo de los historiadores con la visión en retrospectiva dándoles puntos de ventaja que no poseyeron los mismos participantes. La realidad es que Hitler quería Stalingrado capturado mucho más de lo que quería los campos petrolíferos destruidos (o incluso capturados, al juzgar por su decisión de enviar

al Cuarto Ejército Panzer desde el Cáucaso a Stalingrado en julio y su subsiguiente falta de predisposición para reforzar a sus ejércitos en el Cáucaso). Él, por consiguiente, insistió en el duro y continuado bombardeo de Stalingrado, a pesar de que ésta tenía limitado valor propagandístico, estratégico o táctico. Incluso después de que comprendiera que los campos petrolíferos no podían ser ganados en 1942 y que ordenara a Richthofen destruirlos desde el aire, todavía insistió en que la captura de Stalingrado permaneciera como su mayor prioridad. Esta prioridad ilógica impidió efectivamente a Richthofen emplear a sus fuerzas de bombarderos en ataques sobre los campos petrolíferos. De hecho, incluso en octubre solamente pudo reducir el bombardeo de Stalingrado y enviar fuerzas de bombarderos al sur cuando las condiciones meteorológicas redujeron las operaciones allí. En esas ocasiones, usualmente tuvo que desplegarlas en apoyo de los acosados ejércitos todavía esparcidos a todo lo ancho del Cáucaso, y pudo rara vez reservarlas para misiones contra blancos económicos. Cuando lo hizo, los ataques eran demasiados pocos, demasiado tarde. Aunque infligió daño satisfactorio a unas pocas refinerías y campos petrolíferos, particularmente en Grozny, resultó ser lastimosamente incapaz de paralizar la producción de petróleo soviético.